

La Ventanita
presenta
"Retablillo de Don Cristóbal"



Federico

García

Lorca

"Recital de Canciones Populares"

GUÍA DIDÁCTICA

La Ventanita

presenta

“Retablillo de Don Cristóbal” y Recital de Canciones Populares

de Federico García Lorca

PRESENTACIÓN

En este cuaderno te proponemos la realización de algunas actividades con motivo de la representación del espectáculo *“Retablillo de Don Cristóbal”* y *“Recital de Canciones Populares”*. Con ello intentaremos que un acontecimiento como la asistencia a una función de teatro sea un motivo dinamizador tanto en el aula como fuera de ella.

Seguramente la mayoría de vosotros ya habéis asistido a una representación de teatro. Comentad en clase cuáles son las diferencias fundamentales entre el teatro y otras formas de contar historias como el cine o la televisión.

Vas a asistir a la representación de una obra de teatro de títeres. ¿Has visto alguna vez un espectáculo de este tipo? Comentad en clase las características que lo diferencian de otros tipos de expresión teatral.

Después de la representación, vas a tener la oportunidad de charlar con los actores y técnicos de la compañía. Seguramente se te ocurrirán muchas preguntas después de ver la función, pero también podéis preparar algunas antes y repartirlas entre vosotros para realizarlas durante el coloquio.

Ahora lee con atención esta información que hemos preparado acerca del autor y su obra; ello te permitirá disfrutar mucho más de la representación. Tanto en este texto como en el programa de mano que te entregarán en el teatro encontrarás términos propios del lenguaje teatral. Trata de descubrir el significado de los siguientes conceptos:

Reparto
Puesta en escena
Tramoya
Escenografía
Guiñol
Farsa
Tragedia
Grotesco

Armonización
Nacionalismo musical
Folklore
Cancionero

“Retablillo de Don Cristóbal”
y
Recital de Canciones Populares

de

Federico García Lorca

El espectáculo, dirigido a todos los públicos, está dividido en dos partes que tienen como punto de referencia la figura del gran poeta andaluz **Federico García Lorca**, revelando dos aspectos poco conocidos del autor: de un lado su interés por el mundo del guiñol, origen de su vocación de dramaturgo, y de otro su labor musicológica.

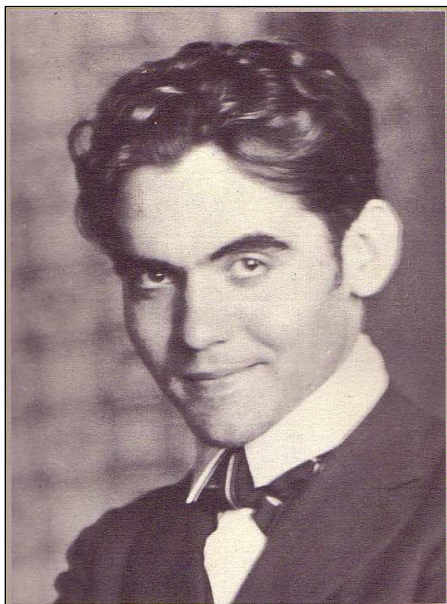
En la primera parte se ofrece una hermosa y delicada pieza breve fechada en 1931: **“Retablillo de Don Cristóbal”**, encantadora farsa rural para guiñol que el autor escribe como homenaje a los deliciosos **“crístobitas”**, títeres de cachiporra de arraigada tradición en el pueblo andaluz y que el llorado poeta embellece en esta maravillosa obra maestra.

En la segunda parte se interpreta una amplia selección de las **Canciones Populares** que el poeta tuvo la sensibilidad y el acierto de rescatar del cancionero popular, tratando de respetar al máximo el espíritu con que Lorca las interpretó en su momento:

“En el Café de Chinitas”
“Los cuatro muleros”
“Los reyes de la baraja”
“El Vito”
“Anda jaleo”
“Las morillas de Jaén”
“Nana de Sevilla”
“Zorongo gitano”
“Romance pascual de los pelegrinitos”
“Las tres hojas”
“La Tarara”

A lo largo del recital, breves comentarios explicativos ayudan a entender la trascendencia de esta labor de recuperación y el compromiso que adquiere el autor con la cultura popular al armonizar y difundir estas bellas canciones.

Federico García Lorca



Su sola presencia ya era un espectáculo y su personalidad representa el testimonio más elocuente de la **Generación del 27**, que como sabes, es un período clave en la historia de la literatura española que engloba a importantes escritores, (sobre todo poetas) cuyas experiencias vitales y literarias, su formación e incluso sus relaciones personales son comunes e intensas. Entre este grupo de escritores podemos destacar a Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Dámaso Alonso o Luís Cernuda. Federico García Lorca, que tenía el ingenio y el duende de su tierra andaluza, estaba dotado de una especial sensibilidad para cualquier manifestación artística y su simpatía y su bondad lo convirtieron en el eje fundamental del grupo.

Nace el 5 de junio de 1898 en Fuentevaqueros, provincia de Granada. Su padre, Federico, es un rico labrador y su madre, Vicenta, maestra nacional. Su juguete preferido es un teatrillo de marionetas del que no se separará nunca, porque Federico no se resignó nunca a dar por terminada su infancia.

Cuando tiene 10 años sus padres deciden trasladarse a Granada para que él y sus hermanos Francisco, Concha e Isabel puedan estudiar el Bachillerato. Federico, además, ha aprendido solfeo y empieza a tocar el piano.

En 1914 termina el Bachillerato y se matricula en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, lo que le permite viajar con sus compañeros universitarios por toda Andalucía, Castilla y Galicia. A la edad de 20 años publica en Granada su primer libro *“Impresiones y paisajes”* en el que cuenta su experiencia en esos viajes.

En 1919 continúa sus estudios en Madrid instalándose en la Residencia de Estudiantes donde van a vivir también otros futuros grandes poetas como él: Rafael Alberti y Jorge Guillén, de los que ya hemos hablado. También se hará allí muy amigo del joven Luís Buñuel, futuro director de cine, y de Salvador Dalí, el famoso pintor.

Cuando tiene 22 años se estrena en Madrid su primera obra de teatro, que aunque fue un rotundo fracaso, no le desanima, escribiendo al año siguiente el libro de poesías *“Poema del cante jondo”*.

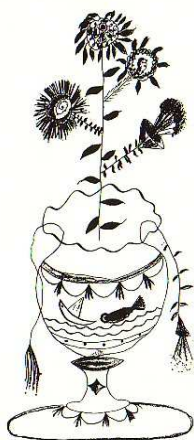
En 1928 publica su libro de versos más famoso: *“Romancero gitano”* que le convertirá en el poeta más popular de toda España.

El año siguiente lo pasa en Nueva York. Ésta será la experiencia más importante de su vida, y el profundo impacto que le causa la sociedad americana le hace escribir su libro de poemas más personal: *“Poeta en Nueva York”*. También escribe allí *“Así que pasen cinco años”* y *“El Público”*, sus obras de teatro más innovadoras y que no se publicarán en vida del autor.

En 1931 se proclama la **II República Española** y Lorca lo celebra juntándose a la multitud que manifiesta su contento por las calles de Madrid. En los años siguientes dirigirá la compañía de teatro estudiantil **La Barraca** que dará a conocer, por los pueblos más apartados de España, las grandes obras de Cervantes, Lope de Vega y Calderón de la Barca.

En 1933, cuando Lorca tiene 35 años, se estrena en Madrid *“Bodas de sangre”*. Es un triunfo apoteósico que lo consagra como autor dramático. Viaja entonces a Buenos Aires y Montevideo convirtiéndose en el escritor español más famoso en toda América Latina. A su regreso fallece de una mortal cornada un gran torero amigo suyo. El trágico suceso le inspirará uno de los poemas capitales de la historia de la poesía española: *“Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”*. También se estrena con gran éxito en Madrid *“Yerma”*.

En 1936, recién acabada su última obra de teatro *“La casa de Bernarda Alba”*, Federico va a Granada para celebrar como todos los años su santo y el de su padre el 18 de julio. Éste es el día en que una parte del Ejército español se subleva contra la República de izquierdas, desencadenándose así la **Guerra Civil Española**. Miles de republicanos son detenidos y fusilados. Lorca es asesinado en la madrugada del 19 de agosto, poco después de cumplir los 38 años, en uno de los más significativos y brutales atentados que se hayan cometido contra la libertad ideológica, personal y de creación artística. Siempre nos quedará su obra, testimonio elocuente de su profundo amor a la vida.



LORCA Y EL TEATRO



“Particularmente, yo tengo un ansia verdadera de comunicarme con los demás. Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad”.

Estas frases de García Lorca te dan idea de la importancia que el teatro tuvo en la vida y la obra del poeta. Porque Lorca, aun cuando escribía teatro no dejaba de ser poeta. De hecho él se encargó de restituir al teatro su dimensión poética alejándolo de los cánones del teatro que triunfaba en aquella época con obras cargadas de situaciones tópicos o costumbristas y de ideología conservadora, en donde los criterios comerciales estaban por encima de los artísticos.

“Un teatro sensible puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro chabacano puede adormecer a una nación entera”.

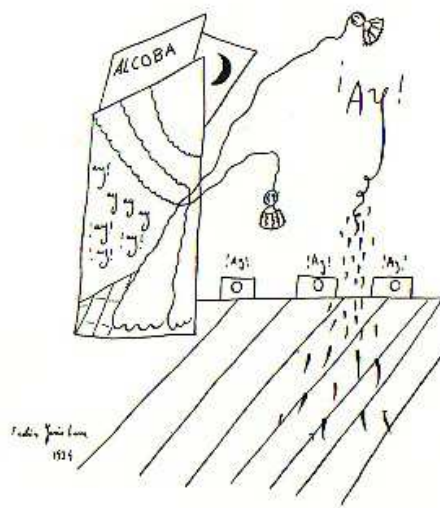
Con esta lucidez tan sorprendente para la época entenderás que Lorca tuviese serias dificultades a lo largo de toda su vida para que sus obras fueran representadas y más aun aplaudidas por el gran público. Sólo después de su trágica muerte su teatro ha sido comprendido y valorado como uno de los más importantes del siglo XX.

Pero la modernidad de Federico García Lorca se asienta como la de todo gran creador en una tradición que él supo recoger y reelaborar. Conoció a fondo el teatro español del Siglo de Oro a través de las obras de Lope de Vega y Calderón de la Barca que dirigió en su compañía **“La Barraca”**, de la que ya hemos hablado. También admiraba profundamente a Shakespeare a quien consideraba el perfecto ejemplo de poeta del teatro. (*“El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana”*, decía Federico.) De Valle-Inclán (la gran figura de la Generación del 98), aprendió a utilizar el lenguaje dramático de forma no naturalista. El magistral uso que Valle hace de lo grotesco lo llevará Lorca a sus farsas guiñolescas, entre las que destaca precisamente nuestro **“Retablillo de Don Cristóbal”**, la obra que te proponemos conocer.

EL TEATRO DE GUIÑOL

El teatro de guiñol influyó sobre la obra dramática de Lorca de una manera especial. El poeta tuvo siempre de él un altísimo concepto, ya que lo consideraba una de las fuentes del teatro que le permitió entrar en contacto con el lenguaje popular: la contundencia expresiva, el descaro y la insolencia verbal alcanzan en su teatro de guiñol una plasmación genuina a base de inocencia y frescura.

En una carta a su amigo Manuel de Falla podemos leer:



“Ya sabe usted la ilusión tan grande que tengo de hacer unos “crisobitas” llenos de emoción andaluza y exquisito sentimiento popular. Creo que debemos hacer esto muy en serio; los títeres de cachiporra se prestan a hacer creaciones originalísimas”.

Y una de esas “creaciones originalísimas” es sin duda **“Retablillo de Don Cristóbal”**, a cuya representación vas a tener el privilegio de asistir.

Se trata de una hermosa y delicada pieza breve que Lorca escribió para guiñol recordando a los “crisobitas”, los títeres de cachiporra de las representaciones populares que seguramente tuvo ocasión de conocer en su niñez. El autor recoge esa arraigada tradición y la embellece en esta maravillosa obra maestra.

La influencia del guiñol aparece en Lorca reflejada en otras farsas que, sin embargo, él concibe para ser representadas por actores: **“La zapatera prodigiosa”** y **“Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín”**.

Por último recuerda que sus dramas como **“La casa de Bernarda Alba”** y sus tragedias **“Bodas de sangre”** y **“Yerma”** hacen que Federico García Lorca ocupe ese lugar destacado en la historia del teatro español y de la literatura universal.

LORCA Y LA MÚSICA

Toda la obra literaria de Federico García Lorca está impregnada por la cultura popular del mundo rural en que se crió y muy particularmente por la música tradicional. Ya desde su niñez se manifiesta en él una especial capacidad para asimilar elementos musicales y poéticos tradicionales, sobre todo a través de las canciones y juegos infantiles. A esto debe unirse un ambiente familiar en el que la música, tanto la popular como la culta, tiene una presencia notable. Federico, especialmente dotado para la música despierta la admiración de su profesor de piano quien recomienda a sus padres que sea enviado a París para ampliar sus estudios. La muerte de su maestro hizo que la idea del viaje se abandonara; de lo contrario, Federico podría haber iniciado una carrera musical que a saber si no le hubiera apartado definitivamente de la literatura.



Por tanto, durante su adolescencia, la vocación musical de Lorca estaba muy por encima de la literaria y fue decisiva su amistad con el compositor Manuel de Falla que no tardaría en convertirse en ídolo y maestro del joven García Lorca. Para él Falla representa el nexo entre la música culta y la popular. Este descubrimiento del nacionalismo musical, tan profundamente enraizado en lo popular y del que Manuel de Falla es el máximo exponente, marca definitivamente la actitud de García Lorca ante la música. Cuando llegue su madurez creadora el folklore musical será un complemento fundamental de sus creaciones literarias.

“Con las palabras se dicen cosas humanas; con la música se expresa eso que nadie conoce ni puede definir, pero que en todos existe en mayor o menor fuerza. La música es el arte por naturaleza”.

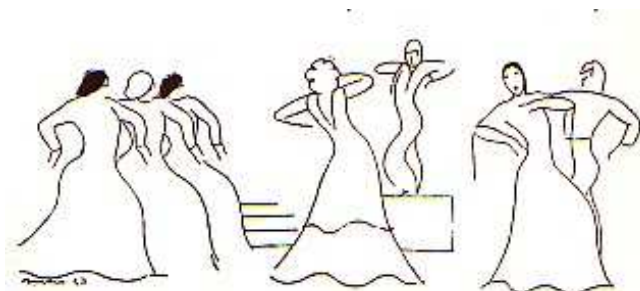
A partir de ahora, con la perspectiva de un buen conocimiento de la música culta y de los rudimentos de la técnica y de la teoría musical, la música popular cobra para Lorca un valor que antes no había tenido. Renacen sus recuerdos del entorno popular granadino y recoge directamente de la tradición oral canciones y romances, pero también estudia todo lo que encuentra publicado sobre folklore, es decir los cancioneros.

CANCIONES POPULARES ANTIGUAS

García Lorca había armonizado para piano varias canciones populares españolas. Diez de ellas fueron grabadas en discos de gramófono. El propio Federico interpretó el piano en estas grabaciones acompañando a su amiga y cantante “La Argentinita”.

Los discos se pusieron a la venta en 1931 y tuvieron una gran difusión. Las canciones, todas de origen tradicional, alcanzaron con esta versión una popularidad extraordinaria. A partir de este momento “La Argentinita” las incluyó en su repertorio y García Lorca las hizo aparecer en sus montajes teatrales.

Encarnación López Júlvez, “**La Argentinita**”, entabló una gran amistad con Federico a partir de su colaboración como bailarina en el estreno en Madrid de la primera obra de Lorca. Artista muy completa, centró su actividad fundamental en el baile. Se interesó por la danza popular española que estudió a fondo, recogiendo bailes tradicionales en diversas zonas de España para su posterior adaptación y recreación. Con esta base de danza y canción tradicional creó un espectáculo nuevo, moderno, depurado y personal con el que consiguió un enorme éxito en Europa y América.



“En el Café de Chinitas”, “Los cuatro muleros”, “Los reyes de la baraja”, “Anda jaleo”, “Romance pascual de los pelegrinitos” o “La Tarara”, son algunos de los títulos de estas canciones que tendrás ocasión de escuchar en directo en nuestro

espectáculo. Muchas de ellas observarás que tienen carácter andaluz, especialmente en su etilo y en su forma rítmica, pero pertenecen al acervo general de la poesía popular española y tienen variantes en otras regiones de España.

Las armonizaciones con que Lorca acompañaba estas canciones al piano eran suyas y dentro de su sencillez eran de gran efecto, porque acertaban a descubrir el carácter y el ritmo implícitos en la canción. Nunca se consiguió que escribiera la música de las canciones que tocaba de memoria con tanto entusiasmo. Conocemos las armonizaciones por los discos fonográficos de los que hemos hablado y que eran para Lorca la manera más respetuosa de conservar el espíritu de la música popular.

“Las canciones son como criaturas, delicadas criaturas a las que hay que cuidar para que no se altere en nada su ritmo. Cada canción es una maravilla de equilibrio, que puede romperse con facilidad”.

De esta manera hemos podido salvar gran parte de esa labor de puro placer e improvisación que Lorca cultivó con intensa pasión durante toda su vida y que hizo posible que la memoria de esas viejas canciones que nos pertenecen a todos no se perdiera irremediadamente.